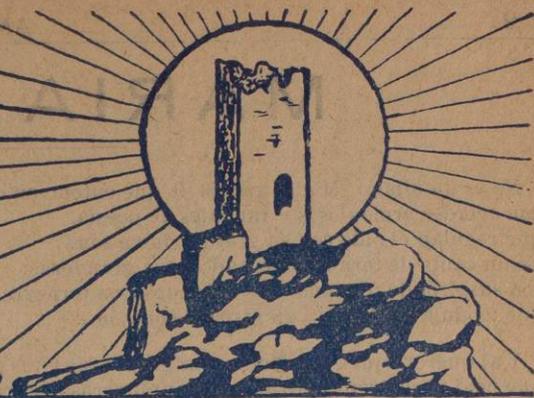


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 8 de Diciembre de 1929

Núm. 141

TODA HERMOSA ERES.....

Toda hermosa eres ¡oh María! en el misterio de tu Concepción Inmaculada. Así te proclama Dios en la Escritura Sagrada, así te aclaman los ángeles y los hombres.

Así te vió Dios en su inteligencia soberana, desde toda la eternidad, antes de que el mundo fuese hecho.

Y eras en la mente de Dios, vida, cuando el pecado nos trajo la muerte.

Y cuando los hombres eran enemigos de Dios, Tú sola eras llena de gracia.

Y cuando entre Dios y el hombre mediaba un abismo infinito, Tú ya eras con Él.

Y cuando sobre la humanidad pecadora pesaba la maldición de Dios, Tú ya eras bendita entre todas las mujeres.

Y cuando la descendencia del primer hombre, moría en su progenitor, ya era bendito el fruto de tu vientre.

Pura, santa e inmaculada, te proclaman Dios y el Ángel.

Te saluda llena de gracia, es decir, ya era en Ti la plenitud de la gracia. Esta plenitud sin restricción ni limitación alguna. Luego eras ya bendita, pura e inmaculada en tu Concepción.

El ángel se inclina ante Ti y de parte de Dios te saluda reverente. Luego el ángel es inferior a Ti, tu belleza, tu santidad y perfección, eran superiores a la santidad y belleza de las jerarquías angélicas.

El oráculo de la Verdad aquí en la tierra, el Sumo Pontífice, también te proclama inmaculada, y con esta definición dogmática, engarzó el más preciado florón en tu real corona.

Y el mundo se estremeció de júbilo, al ver declarado dogma de fe, el misterio de tu Concepción

sin mancha, sentido ya en los corazones de todos los hombres.

Este año se cumple el septuagésimo quinto aniversario de la declaración dogmática del misterio



"Yo soy la Inmaculada Concepción"

rio de la Inmaculada Concepción, y al recuerdo de tan fausto acontecimiento para la Iglesia y el mundo católico, nuestros corazones se estremecen de júbilo y entusiasmo en las glorias y grandezas de esta Señora.

La más grande prerrogativa de esa criatura singular, con ser tan

grandes y divinas todas las que adornan a la Madre de Dios, es su inmaculada Concepción. Cómo debió inundarse de alegría y gozo su benditísima alma, al verse libre del vaho inmundo de la culpa, con el privilegio divino, de ser concebida sin mancha. Y en su humildad profunda, la que era más grande que los ángeles y los hombres, exclamaría con las palabras del Real Profeta: «En esto he conocido que he sido objeto del amor eterno, porque el enemigo no se alegró sobre mí».

Esto es: «No cantó sobre mí la victoria que entona sobre los demás hombres, haciéndolos esclavos suyos por la culpa primera. Yo había de ser la mujer que había de quebrantar su cabeza consiguiendo sobre él un triunfo eterno y mi descendencia había de ser perpetua e irrevocablemente enemiga de la suya. Mis hijos, los hijos de la gracia, los hijos de la luz, los hijos de mi amor y de mi cariño, habían de ser perpetuos enemigos de los suyos, de su descendencia. Y en esta lucha entablada, de mí y de mis hijos será la victoria y el triunfo».

La victoria de María es también la victoria de sus hijos, de nosotros, y como ella triunfó de Satanás en su concepción sin mancha, nosotros, su descendencia, triunfemos también de nuestras pasiones, del pecado. No es verdadero descendiente de María, quien no tiene al demonio por enemigo. No es por lo tanto enemigo del demonio, aquel que se hace su esclavo por el pecado.

Triunfemos del demonio, no cometiendo jamás el pecado, y entonces sí que seremos descendientes de María y así renovaremos en nosotros su triunfo sobre el enemigo de nuestra salvación.

La victoria de María será también nuestra victoria.—GUZMÁN

